

PRESENTACIÓN

Marcos Peña Pinto

Presidente del Consejo Económico y Social

Esta *Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral de España* en 2014 que me honro en presentar ofrece, como es habitual, una amplia recopilación de los datos, de las magnitudes, de los hechos que conforman el panorama socioeconómico español. La Memoria tiene así la vocación de trasladar a todos los interesados la visión del CES ordenada en sus tres capítulos habituales, sobre la economía, el empleo y la calidad de vida y la cohesión social. Podríamos decir que desde el CES, desde dentro de esta institución formada por los interlocutores sociales y las representaciones de la sociedad civil organizada, se quiere trabajar hacia afuera. Hacia el Gobierno, destinatario legal de la Memoria y, aunque pueda sonar pretencioso, hacia la sociedad, y para rebajar esta pretenciosidad podríamos decir que este trabajo hacia la sociedad de alguna forma cierra el círculo de la representación social que está en la base del CES.

Por eso me gustaría iniciar esta presentación recordando algo de lo que hay detrás de la Memoria, y lo primero es el cumplimiento de un mandato legal. El artículo 7.1.5 de la Ley 21/1991, de Creación del CES, estableció como función del Consejo elaborar y elevar anualmente al Gobierno, dentro de los cinco primeros meses de cada año, una Memoria en la que se expongan sus consideraciones sobre la situación socioeconómica y laboral de la nación. Hablamos, pues, de un mandato legal dirigido a un órgano de participación institucional de los agentes sociales, a un elemento de la arquitectura institucional española. Un elemento institucional definido por su finalidad de participación social y que actúa a partir de la acción concertada de las organizaciones sindicales, de las organizaciones empresariales y de las organizaciones representativas de la economía social, de los sectores agrícola y marítimo pesquero, de los consumidores y usuarios, a los que se añaden los expertos provenientes del ámbito científico.

No me parece intrascendente retener esta idea de que la elaboración de la Memoria es, a la vez, el cumplimiento de una obligación y el ejercicio de un derecho. O, siendo más precisos, la Memoria expresa el cumplimiento de una obligación institucional realizado por medio del ejercicio de un derecho de participación social.

Detrás de esta Memoria está también un largo proceso de trabajo, iniciado en el Pleno del CES de diciembre de 2014 con la aprobación del índice de la misma, proseguido con veintisiete reuniones de la Comisión específica encargada de esta tarea, acompañadas de ocho comparecencias del ámbito científico y también del político, y que se cerró en el Pleno del pasado 27 de mayo con la aprobación de la Memoria sin

ningún voto en contra y una sola abstención. Es obligado reconocer este trabajo del conjunto de consejeros del CES y también de los técnicos del Departamento de Estudios y Análisis. Personalizaremos este agradecimiento en el presidente de la Comisión de Trabajo que elabora la Memoria, el consejero y catedrático de Derecho laboral Juan García Blasco, y en los responsables de cada capítulo, Juan Llovet, Jordi García Viña y Ana Sánchez. Hasta aquí, lo que hay detrás de la Memoria, y a partir de aquí intentaré resumir alguno de sus contenidos.

En 2014 la economía internacional ha disfrutado de un crecimiento del 3,4 por 100. Se ha confirmado la tendencia de ralentización de las economías emergentes y se mantiene la ruptura de la polaridad; ya no cabe hablar de ejes: norte/sur, desarrollo/subdesarrollo, ni siquiera ricos/pobres. Todo se torna más complejo. Se suaviza la consolidación fiscal, se expande la oferta monetaria y baja el precio del petróleo con los efectos ambivalentes que dicha reducción comporta. Disminuye significativamente la pobreza, la pobreza severa o extrema. Somos menos pobres, sí, pero somos también más desiguales. Disminuye la pobreza extrema y aumenta la desigualdad.

Desde el comienzo de la crisis, desde la Memoria del CES de 2008, venimos diciendo que la respuesta de la Unión Europea a la crisis había sido tímida, lenta y tardía. Aun así, da la sensación de que 2014 ha iniciado un nuevo tránsito en Europa: crecimiento moderado, aflojamiento fiscal, abaratamiento del dinero, depreciación del euro, rebaja significativa del precio del crudo, Plan Juncker, esfuerzo de Draghi en la compra de activos públicos y privados. Pero aun así, los problemas derivados de los desajustes en la arquitectura institucional europea (financieros, económicos, políticos...) conducen a la zona euro a un desafío existencial.

En España después de mucho tiempo, después de demasiado tiempo, hemos vuelto a crecer y hemos vuelto a crear empleo. Es un dato de trascendental importancia que no resulta ensombrecido por el conocimiento de que en la Memoria aparecen señales de que, así como la crisis ha sido dura y duradera, la recuperación será también dura y duradera.

Hemos crecido un 1,4 por 100 —veníamos de un -1,2 en 2013—. Hemos crecido en todos los sectores menos en construcción; e incluso en el segundo semestre la construcción empieza a crecer en términos interanuales. Sube la demanda interna y crece el gasto en consumo final de los hogares. Se percibe un cierto aumento del crédito en el segmento de los créditos inferiores a 1.000.000 de euros y desciende la morosidad (no significativamente). Desciende la deuda 6 puntos (257,5 por 100 del PIB) gracias al desapalancamiento del sector privado. El déficit de las Administraciones públicas se sitúa en el 5,8 por 100, aunque con notables diferencias entre ellas.

Sube el empleo y sube la remuneración de los salarios en la Renta Nacional; sube la remuneración total, baja la remuneración media. Y se mantienen las dos variables quizá más inquietantes de nuestra sociedad: el achatamiento de la población activa y la disminución de la población en edad laboral.

Crece España y crecen todas y cada una de las comunidades autónomas. Buena noticia, pero engañosa. La dispersión se afianza: las hay que crecen un 0,5 por 100, las hay que crecen un 2,5 por 100 (cinco veces más). Y podríamos seguir hablando de dispersión: en renta per cápita, en desempleo, en pobreza, en gasto sanitario...

Al hablar del mercado laboral recuerden una cosa: en el año 2013 perdimos 532.000 ocupados, en el año 2014 ganamos 477.900 ocupados. Al finalizar 2014 trabajaban en España 17.569.000 personas, tres millones de personas menos que en el último trimestre de 2007.

Tenemos mucho paro y tenemos mucho paro desde hace mucho tiempo. Un paro muy mal distribuido territorialmente, con horquillas que pueden situarse entre el 15 y el 33 por 100. Un paro muy segmentado por edad, por nacionalidad, por conocimientos. La segmentación esencial se produce entre el que sabe y el que no sabe. Entre los que solo tienen estudios primarios, el paro asciende al 40 por 100; entre los doctores, al 2 por 100; en educación superior, al 16 por 100. El 75 por 100 de los parados mayores de 45 años (les hablo de más de 1.500.000) solo tienen educación básica, y una mayoría no desdeñable lleva en desempleo más de dos años.

Se inicia la percepción en 2014 de una mejoría en la concertación social, que podríamos datar el 18 de marzo de 2014, día del compromiso entre el Gobierno/CCOO-UGT-CEOE-CEPYME, y cuyo último ejemplo sería el III Acuerdo para el Empleo y la Negociación Colectiva, recientemente firmado en el CES.

La negociación colectiva continúa con las dificultades propias de los últimos años, registrando un leve repunte respecto a 2013. Los salarios negociados se incrementan en un 0,58 por 100. La negociación del último Acuerdo preveía para 2014 un incremento del 0,6 por 100, pudiéndose así hablar de la efectividad y de la eficiencia de la concertación social. En esta misma línea, disminuyen las huelgas (-22 por 100) y disminuyen las jornadas perdidas por huelgas (-44 por 100). A pesar de todo, se sigue negociando y se sigue acordando.

Y si pasamos del empleo a la cohesión social, no parece exagerado decir que perder 3.600.000 puestos de trabajo daña al cuerpo social. El cuerpo social está dañado, el ligero aumento de renta bruta disponible en los hogares no es suficiente para evitar que el 62 por 100 de la renta disponible en los hogares se destine a vivienda, alimentación y transporte. Es una especie de consumo de supervivencia.

Nuestros sistemas de protección, sometidos a significativas presiones estructurales, aguantan, pero, como dijimos, el achatamiento de la población activa y la disminución de la población en edad laboral siguen siendo nuestro verdadero nudo gordiano.

El Sistema Nacional de Salud está soportando presiones estructurales notables, que gestiona desde la emergencia ampliando las listas de espera e intensificando el uso de las urgencias. Hay que reforzar los mecanismos de cooperación, codecisión y armonización. La dispersión del gasto es un riesgo real para la igualdad. Si el gasto medio es

de 1.200 euros, nos encontramos comunidades autónomas con un gasto de 900 euros y otras de 1.500 euros; una diferencia de 600 euros es una diferencia apreciable.

Para concluir podríamos decir que, aun sabiendo que una realidad compleja no se puede reflejar en un recuento estadístico, en la contabilización de las referencias en la Memoria a crisis y a recuperación, las segundas empiezan a ganar terreno a las primeras. Pero, como vemos, la recuperación se está dando con matices y con diferencias, y el empleo y la desigualdad marcarían el terreno de las diferencias más negativas. Seguro que los lectores habituales de esta Memoria encontrarán en ella referencias a cuestiones que ya aparecían como relevantes en las Memorias anteriores a la crisis: la evolución del sistema productivo, el papel del conocimiento como dinamizador económico y social, la cooperación institucional, las transformaciones en nuestro sistema de protección social serían algunos de sus ejemplos. Y de los factores negativos registrados en estos años de crisis, el desempleo y, muy directamente relacionado con él, la desigualdad, siguen siendo subrayados en esta Memoria, aunque en ella se constaten señales de recuperación.

Solemos decir que la tarea del CES se caracteriza por sus enfoques transversales, que buscan conexiones entre los distintos ámbitos de la realidad socioeconómica, y por su orientación, más allá de lo coyuntural hacia el medio plazo. El ejercicio de memoria, de descripción de lo pasado implícito en este trabajo del CES queremos que tenga también esta proyección más allá de lo coyuntural de los ciclos de prosperidad y crisis. Y lo queremos fundamentalmente para que sirva también para una proyección hacia el futuro que también se aleje de lo coyuntural, precisamente para que este futuro tenga certidumbre, y con ello mayor estabilidad económica y social.

MARCOS PEÑA PINTO

Presidente del Consejo Económico y Social